

"AQUEL MOMENTO DE LA LUZ PRIMERA"

"Madre mía, amantísima"

Sentado al borde de estas horas cárdenas  
quiero llegar, jinete de horizontes,  
hasta aquel tiempo  
en que pusiste luz en estos ojos míos.

Y llego a ti, a entonces,  
a los instantes mismos en que tus ojos tibios  
trataban de evadirse a la ansiedad y al miedo...  
Pero el dolor fluía en tu mirada,  
y resbalaba sin remedio hasta empapar las sombras  
que amorenaban tu perfil.  
Dos gemidos de azul eran tus ojos.

Tu cuerpo,  
desde un silencio de agujones pardos,  
te hablaba ya de mí, de primaveras  
latiendo en la bóveda fértil de tu vientre.

Tu vientre...  
concoideo sueño,  
estremecido terruño de suspiros maduros,  
tenaz albergue de crepúsculos,  
ansias  
tejiendo un alba en el dolor sublime de tu entraña.  
Y tus manos,  
alas de mariposas y ternuras,  
temblaban...  
guardaban prietas sueños y caricias,  
y hablaban...  
deshojando temblores en silencio  
soñaban...

Y tu frente, orilla enfebrecida,  
mar de cristal, sudor, olas de perlas,  
olas de húmeda voz que fluye,  
casi lágrima,  
torrentera salobre, angustia amarga,  
afluentes del dolor o ríos que bajan  
hasta encontrar el cauce desbordado de tus senos.  
Y en tu boca, cárcel de gemidos,  
latir de labios que el diente acuchillaba,  
huido el rosa, temblor, alas, suspiros,  
pálpito inerme unido a las entrañas...

Y Entraña y carne abiertas a la vida,  
pequeño cauce que gime en un dolor gigante,  
comprimidas fuerzas que aprietan y aprietan,  
que abre y desgarran la entraña...  
es la carne  
que grita, y grita, y grita,  
suplicante,  
estremecida toda,  
entregada,  
dada  
al dolor inmenso del supremo instante.

Y las fibras ceden al dolor que rompe,  
el grito se encumbra, las carnes se abren...  
Y entonces, es entonces,  
que el amor que fue sangre de tu sangre,  
aún en ti, tuyo,  
con la voz poderosa de tu cuerpo  
emerge a las fronteras de la vida.  
Tornasoles vivos de color estallan  
en la luz que me llena las pupilas.  
Nací... De ti, tuyo... Ya soy hombre.

Pero no me mires ahora, madre,  
ahora no...  
no has de ver que hay lágrima escondida  
oculta en estos ojos que pariste.